

# Transgresiones de la sensibilidad

## Otro tipo de empresa



“familiar”, se me ocurre, de esas que empiezan un poco a trompicones y con escasos medios sin más sede social que la habitación del niño al que se desalojó para enviarlo a dormir al comedor ni otros empleados — había sugerido en alguna ocasión Albertina — que unos cuantos parientes bien dispuestos... o mal, porque en todo negocio en que los vínculos de sangre andan por medio hay que hacer de tripas corazón a veces y *¿y con Doroteo qué hacemos?* cuando se está sabiendo que *lo único que cabe es aguantar* y que no



sería, al fin y al cabo, ni peor ni mejor que cualquiera de otras tantas formas en la muy modesta opinión de una Gema aún sin pulir de, *en palabras de Purificación, “cagarla”*\* *aun estando al cabo de la calle de que “bueno, ¿vamos a empezar con tiranteces con todo lo que tenemos por delante, lo que nos queda por enjaretar?”*.

Y, el tío Crescencio, que ya, que sí, pero *si empezamos con esta rémora no sé yo...* aunque, *en atención a la pobre Paula* porque a Candela, su mujer, lo que más le preocupa es que reine la paz y *poquito a poco irá entrando en vereda, ya veréis* da un poquito de no se sabe qué negarle la oportunidad de hacerse un hombre de provecho cuando, encima, ella le tiene aprecio porque sí, tiene sus rarezas, qué le va nadie a contar a *mi si nos hemos criado, crecido como hermanas*, pero que... *no sé, en fin, vosotros sabréis*.

\* Improvisación añadida a la intervención de la Prieto por, como decía la señorita Alicia, “nuestra querida Olivia” que, como tenía por costumbre había vuelto a liarla porque a ver de dónde sacábamos una Purificación tan malhablada, ahora, en plena vendimia con las lugareñas recogiendo las uvas y, las otras, las de la ciudad tan de paso y poquísimo arraigadas, todas tan finas educadas en colegios buenos, panda señoritingas no querrían, y que fuésemos — idea brillante de Quiteria en uno de esos

# Transgresiones de la sensibilidad

## Otro tipo de empresa

ramalazos de lucidez que de cuando en cuando le venían — a ver si la manceba de la farmacia, o la que llevaba y traía los papeles de la gestoría, o la encargada del guardarropa del restaurante libanes, quería.

Y fuimos; pero, aunque la del guardarropa dijo que le venía fatal porque la función le coincidía con la hora de las cenas, y en invierno con tantas bufandas y tantos abrigos, las otras dos se pelearon porque, como los respectivos negocios cerraban a las ocho, las dos podían y las dos querían.

Así que hubo que sortearlo y la que ganó le dijo a la otra *hoy por ti, mañana por mí* y que podía quedarse con la **Fuensanta** o la Georgina del jueves próximo.

— Mira tú qué graciosa — arremangando la nariz la perdedora —, Georgina cuando todo el mundo sabe que Georgina es una recién llegada, una advenediza impaciente por destacar pero, tan verde todavía, que<sup>i</sup> nadie se atreve a caminar por sus calles, ni a hacerse un traje en la sastrería de Gervasio, ni a comulgar las hostias consagradas de la abuela por si hasta don Sisenio y su chocolate y sus bizcochos son mentira.



---

<sup>i</sup> Y, aunque la señorita la mandó parar después del “que” porque para la prueba de selección hasta ahí era suficiente, soltó el párrafo entero porque había cogido carrerilla.